

SEGUNDO CONDE AS POLITICAL IDEAL IN SAMPER: BY THE WAY OF THE NOVEL *FLORENCIO CONDE*

SEGUNDO CONDE COMO IDEAL POLÍTICO EN SAMPER: A PROPÓSITO DE LA NOVELA *FLORENCIO CONDE*¹

Sonia Natalia Cogollo Ospina²

Resumen

En el presente artículo se realiza un análisis de la primera parte de la novela de José María Samper, *Florencio Conde*, escrita en 1875 cuando aún pertenecía al partido liberal y estaba próximo a dimitir hacia el conservador. Esa primera parte tiene como eje central los temas de la esclavitud, la minería y a Segundo Conde como personaje principal, padre de quien le da título a la novela. Se parte de la premisa de que para Samper la literatura tenía fines educativos y moralizantes, asimismo servía para fines políticos.

Palabras clave

Florencio Conde; Segundo Conde; José María Samper; literatura y política, novela colombiana.

Abstract

The present article analyzes the first part of José María Samper's novel, *Florencio Conde*, written in 1875 when he was in the liberal party and he was close to resigning and move towards the conservative party. The first part of *Florencio Conde* has as central topic the subjects of slavery, mining; as well as, Segundo Conde as main character, Florencio's father who is mentioned in the title. It is important to consider that for Samper, Literature had educative and moralizing aims, and in addition, it served political aims.

Keywords

Florencio Conde; Segundo Conde; José María Samper; Literature and Politics, Colombian Novel.

¹ Este trabajo fue producto de un seminario dedicado a la novela colombiana del siglo XIX en la Universidad de Antioquia.

² Docente de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Magíster en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: sonia.cogolloos@amigo.edu.co

Introducción

El escritor tolimense José María Samper Agudelo (1828–1888), notable en el siglo XIX como un polifacético humanista, periodista y político, tuvo tres momentos decisivos en su vida: las reformas educativas de Mariano Ospina Rodríguez en 1842, las reformas liberales de mitad del siglo y su cambio de pensamiento a partir de una pausa política que se concretó en un viaje que realizó a Europa en 1858 y prosiguió con una conversión religiosa en 1870, que lo llevó en 1876 hacia el conservatismo. Su novela *Florencio Conde* (1875) inicia con una dedicatoria que conviene reproducir³ por sus implicaciones políticas:

AL DOCTOR

RAFAEL NÚÑEZ.

Bogotá, enero 16 de 1875.

Á usted, mi estimado amigo, mi antiguo compañero de periodismo, hombre de corazón y de fuertes convicciones, dedico esta obra literaria; su idea dominante es el principio que nos ha guiado á usted y á mí en todo tiempo: la JUSTICIA, cuya fórmula ha encontrado el espíritu moderno en la LIBERTAD DEMOCRÁTICA.

De usted siempre buen amigo,

JOSÉ M. SAMPER (1875, p. 5).

En esta nota se puede apreciar el fuerte nexo político e ideológico de Samper con Núñez, con quien colaboró con artículos de periodismo político en *El Neogranadino* y *El Tiempo*. Es decisivo el año de la escritura de esta novela porque al siguiente, Samper cambiará de partido político, lo que implica que posiblemente en ella trasluce la transformación de sus pensamientos e ideales. En la dedicatoria plasma explícitamente la idea de que la justicia se consigue con la libertad democrática, diciéndolo en un momento en que, como plantea en su autobiografía, estuvo impedido de su libertad:

En 1875, mi calabozo en el cuartel donde por muchas semanas me tuvieron encerrado el miedo, la pequeñez y la saña de un presidente-dictador⁴ a quien hice oposición por la prensa. (Samper, 1971, pp. 57-58)

La novela está dividida en tres partes. A la primera le dedica 89 páginas y refiere la historia de *superación individual* de Segundo Conde, el logro de sus sueños y la realización de su deseo de casarse con una joven blanca y bella. La segunda y la última, centradas en Florencio Conde, tienen 57 y 55 páginas respectivamente y en ellas se desarrolla la tesis del talento como

³ Se conserva la ortografía original de la novela.

⁴ Se refiere al entonces presidente Aquileo Parra Gómez que, en las elecciones de 1875 estuvo enfrentado a Rafael Núñez, de quien era partidario el autor. Nótese en este contexto la significación que adquiere la dedicatoria, máxime cuando se está en el mismo año electoral. Después de estas elecciones, por una serie de estratagemas fraudulentas, José María Samper, candidato a la Cámara por Cundinamarca, se vio privado de su credencial, aunque pudo conservar su puesto como senador por el departamento de Bolívar (controlado por los partidarios de Núñez). Este incidente marcó su breve exilio a Venezuela y su cambio hacia el partido conservador. Véase: J. O. Melo, (comp.). (1978). Prólogo. En *Orígenes de los partidos políticos en Colombia* (pp.17-18). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Subdirección de Comunicaciones Culturales.

forjador de patria y posibilitador de la desaparición de diferencias sociales, gracias también a la mezcla racial. José María Samper se sirve de un narrador omnisciente que sabe hasta los mínimos pensamientos de sus personajes.

La primera parte se desarrolla mayormente en el Occidente antioqueño, tierra aurífera, cerca de Santa Fe de Antioquia. Cuando, a causa de la muerte de Clemente, la familia de Segundo Conde se ve sin trabajo, instala a sus hermanas en Medellín, organiza unos negocios en Cartago, Valle, donde se establece con su madre hasta que ella muere. Al final de esta parte, Segundo va a Ibagué, donde el racismo es notable y decide radicarse en Honda.

En la segunda y tercera se ubica como espacio narrativo principal en Bogotá, no obstante, Florencio viaja a Honda a visitar a sus padres. Posteriormente, por la desilusión amorosa causada por Rosita, emprende un viaje a Europa durante dos años, en que recorre Alemania, España, Inglaterra, Italia y Francia, siendo la experiencia revolucionaria de este último país inmensamente decisiva para forjar en él ideas de lucha por la libertad y la democracia, especialmente por la abolición de la esclavitud. A su regreso a Colombia, en Cartagena establece fructíferas alianzas políticas. Pasa en Honda unas semanas con sus padres y regresa a Bogotá a trabajar como abogado y periodista.

En cuanto al tiempo, la historia abarca desde 1797 hasta 1852, año en que se hace efectiva en Colombia la abolición de la esclavitud, que había sido aprobada en 1851. Si bien la novela se titula *Florencio Conde*, y este personaje ocupa dos de las tres partes, Segundo Conde, es fundamental para la historia, tanto por el ejemplo que le da a su hijo –su legado de superación e inteligencia–, como por los motivos personales que influenciarán las ideas políticas, liberadoras, de Florencio.

Novela de tesis

La tesis que Samper pretende sustentar aquí, como lo subraya María Teresa Cristina (1976, p. 39) se refiere a la riqueza y al talento. Que sea una novela de tesis es algo que puede rastrearse desde el mismo subtítulo propuesto por Samper: “Escenas de la vida colombiana”. Como es característico en él, en la novela se pueden encontrar cuadros de costumbres, aunque no muy prolíficos como en obras anteriores, aquel que muestra más profusión es el Corpus en Honda; no obstante hay otras escenas que permiten hacerse una idea de la vida cotidiana de los esclavos, lo que comían, su relación con los amos, las diferencias de castas en Ibagué y Bogotá. Siempre bien documentado, su texto se deja leer con importantes alusiones al contexto histórico en que ubica la ficción: qué pasaba en Antioquia, en la Nueva Granada, mientras estos esclavos estaban bien alejados de lo que sucedía, completamente ignorantes de la revolución que se gestaba. Con su literatura, Samper planea contribuir a un proyecto nacional porque como muy bien lo deja saber en *Nuestra literatura*: “[La literatura debe ser] eminentemente social y eminentemente revolucionaria,... ponerse al servicio de la política... para afianzar el desarrollo de la cultura y el bienestar material... La literatura... si contribuye al progreso de las sociedades, es revolucionando la civilización” (Citado por Cristina, 1976, p. 13).

Lo anterior permite comprender por qué elegir el tema de dos superaciones personales: la de un esclavo y la de un mulato —Florencio—, y cómo esas dos generaciones consiguen lo que se proponen. El esclavo Segundo Conde que por sus características de personalidad, no puede ingresar en la categoría del *negrocosa*,⁵ ya que no se erige en instrumento sino en un ser pensante, con ambiciones y propositivo ante su amo, pudiendo obtener la libertad de su familia y la suya propia a través del capital que ha adquirido trabajando en sus días libres con maña y dedicación. La otra superación corresponde a la de su hijo, Florencio, que a pesar de ser muy talentoso, gran orador, abogado, político e ideólogo, debe sortear los prejuicios raciales y sociales por su ascendencia y su mezcla étnica.

Siendo Samper un convencido de que la sociedad es una suma de individuos, de cuyas energías conjugadas por su interés e iniciativa, se genera el progreso (1969, p. 59), quien mejor encarna con sus hechos tal cometido es Segundo Conde. Con él justifica la acción individual que contribuye al bien de las naciones, una idea que Jaime Jaramillo Uribe encuentra permanentemente en el *Ensayo* de Samper: “solo el individuo, actuando bajo el resorte de su interés y propia iniciativa, es capaz de alto desarrollo moral e intelectual y desde luego, de crear una economía eficaz” (Jaramillo Uribe, 1964, p. 37).

Por un lado, Florencio será su pretexto para referirse a la *justicia* que evocaba en su dedicación a Núñez. Por otro lado, su hijo, Segundo Conde abogado, político y mulato, representante de la unión de dos razas, logrará ascender en la escala social gracias a su tesón y esfuerzo.

Segundo Conde y la representación del negro en el siglo XIX

El narrador argumenta el porqué de la propagación de la esclavitud en Antioquia:

el trabajo de los esclavos era el más barato, y (...) solamente los negros de origen africano, mantenidos en rigurosa servidumbre, tenían la fuerza de constitucion y resistencia de temperamento necesarias para soportar los rudos trabajos de las minas. (Samper⁶, 1875, p. 8)⁷

Contextualiza la situación minera de entonces cuando la minería de veta dio paso a la de aluvión o de “oro corrido”.⁸

⁵ Samper emplea ese término a lo largo de la novela para referirse a esa condición de objeto que para entonces tenían los esclavos, que no eran considerados como seres humanos sino como mercancía, instrumentos de trabajo. En el *Ensayo sobre las revoluciones políticas...* también utiliza este término cuando hace el balance de la obra española que hizo de la esclavitud el elemento constitutivo del trabajo (Samper, 1969, p. 133).

⁶ En adelante FC para abreviar. Se conserva la ortografía del original.

⁷ Por las arduas labores mineras, la población indígena —que era la inicialmente destinada a ellas— resultó diezmada, fue entonces cuando comenzaron a reemplazarlos con esclavos negros. Para ampliar esta información, remítase a Uribe de Hincapié, M. T. y Álvarez, J. M. (1998). *Raíces del poder regional: el caso antioqueño* (pp. 11-16). Medellín: Universidad de Antioquia. Véase también Reales Jiménez, L. (2003). La imagen de la población afrocolombiana en la prensa del siglo XIX. En *VI Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado: 150 años de la abolición de la esclavización en Colombia: desde las marginalidad a la construcción de la nación* (pp. 422-423). Bogotá: Aguilar.

⁸ Ello obedeció a una crisis minera en que resultaba muy onerosa la minería de veta por el mantenimiento de las cuadrillas de esclavos: descenso en la productividad y alto costo de víveres y manufacturas. Poco a poco surge y se consolida la figura del mazamorrero o minero independiente, en quien descansará el peso fundamental de la actividad minera (Uribe de Hincapié y Álvarez, 1998, pp. 5-9; 11-14).

Se dan referencias del relevante papel de los esclavos para la minería, puesto que sin ellos es como carecer de todo:

El negro esclavo era el instrumento, la máquina y la fuerza motriz que hacia dar productos á una mina: era como el apéndice del mineral. De esta suerte la carne *humana*, pero *negra*, amalgamada con el metal amarillo, procuraba opulencia á los señores de la tierra. (FC, p. 8)

Aquí empieza a verse el importante aporte que daban los esclavos a sus amos, quienes dependían excesivamente, de manera vital, de su trabajo. En consecuencia, los esclavos aportaban a la riqueza de la región y la nación con el producto de su labor. Sin embargo, no se les da el estatuto de sujetos, son *instrumentos*, *carne humana negra*, que sólo tiene valor en la medida en que es “*apéndice*” del oro.⁹

Se puede afirmar que la representación predominante¹⁰ en la época es la depositada en esta narración: “No teniendo vida propia, no siendo una persona sino una *cosa*, mal podía tener nombre, puesto que éste es el primer distintivo del *hombre*” (FC, p. 8). Se les niega entonces el nombre, sus costumbres, su idioma, y pasan a ser una más de las posesiones del amo. Como tal, reciben su apellido y como era costumbre en Cuba, por ejemplo, un número, un nombre cristiano y un adjetivo cualitativo o genérico (Zeuske, 2002, pp. 125-127; Gutiérrez Azopardo, 1994, p. 17), lo que simbolizaba una muerte social, en el sentido de perder sus raíces. Aquí se inserta el héroe de esta primera parte: *Segundo Conde* “curioso agrupamiento de un nombre numeral y un apellido que parecían representar la genealogía de una familia aristocrática” (FC, p. 9). Un nombre que se presta para muchos sentidos: Segundo (esclavo) —hijo de una primera esclava—; Segundo Conde, porque el primer conde es su amo, Don Clemente; Segundo Conde por el pacto que realiza con Don Clemente sobre las ganancias de su trabajo, una vez compra su libertad: por mitades; Segundo (padre) para Camila, así como su Segundo pretendiente. Y la acepción de segundo en el sentido de tiempo tampoco se puede dejar de lado: Segundo tarda muy poco tiempo para entender, asimilar su situación y proponerse metas que lo diferencian de la mentalidad del resto de esclavos; de igual modo, es relativamente poco el tiempo que le toma ahorrar para pagar la liberación de su familia.

Una clave de que los nombres no están puestos de manera azarosa es dada a continuación:¹¹

Don Clemente (y *don* había de ser en aquel tiempo, si tenía esclavos y hacienda) **no merecía mucho que digamos su nombre bautismal, pues no sobresalía por la clemencia**: era un propietario como cualquier otro, hombre de bien, según las ideas de su generación, habituado á vivir á expensas de la *carne negra* que había comprado ó que le iba *naciendo* en su casa ó en su fundo, en virtud del “santo derecho de propiedad”; pues si la ley declaraba que una parte de la especie era *cosa*, ó que

⁹ Y es que esa era la idea dominante en el siglo XIX, como bien supo rastrear Leonardo Reales Jiménez en la prensa del siglo XIX: se usaba un lenguaje despectivo para referirse a la población afro. La explicación que este historiador aporta a este fenómeno lo remite a los españoles que utilizaron un lenguaje de exclusión para “clasificarlos”. Así fueron convertidos en “negros”, negándoles la posibilidad de ser personas. “Negro(a)” era sinónimo de animal y era asimilado con lo malo, lo sucio o lo feo (Reales Jiménez, 2001, pp. 414-456).

¹⁰ Lo que Edmond Cros llama el sujeto cultural en *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis* (2003). 2ª ed. Medellín: Eafit.

¹¹ La negrilla es mía. Se utilizará a lo largo del artículo para resaltar frases fundamentales para el propósito del mismo y diferenciarlas así de aquellas que en la novela aparecen en cursiva. Además se conserva la ortografía del original, correspondiente a la propia de la época en que fue escrito.

la especie negra no era *humana*, justo era también que la reproducción de esta *especie especial* de séres, así como la de un yegüerizo ó un rebaño, acrecentase el sagrado haber del propietario. [...] Él disfrutaba de sus *cosas* animadas (FC, pp. 9-10).

Esos comentarios que inserta el narrador, ponen un sobre aviso de las costumbres de la época: llamar a don a quien tuviera esclavos y hacienda, el derecho de propiedad sobre los esclavos, a manera de cosas, bienes asimilados al ganado, a animales. Una costumbre que se dio principalmente en Antioquia fue la de otorgar un día libre a los esclavos para que lo dedicaran a trabajar para sí mismos, con la secreta idea de que de la buena voluntad del negro depende la suerte de su empresa minera (Uribe de Hincapié y Álvarez, 1998, pp. 22-23).¹²

Se ha insistido en que el negro era asemejado con los animales, y don Clemente no escapa a ello, tal vez por eso la aclaración de la discordancia entre su nombre y su significado, dada por el narrador. Una muestra de tal representación:

Pero [don Clemente] sí sabía apreciar en todo su valor el mérito de un esclavo, **del propio modo que un chalan experto sabe apreciar un caballo**. Su idea primordial era ésta: “un esclavo es más apreciable mientras más *puro* sea... porque siendo *fino*, de raza pura, es más fiel, humilde y obediente, resiste mejor el trabajo, es más fecundo para la cria ó producción de otros esclavos, y vive y sirve por mayor tiempo”. (FC, p. 10).

De aquí se desprende el singular aprecio de don Clemente por Segundo, “el más *fino* o de más pura raza de todos sus esclavos” (FC, p. 11).

Son elocuentes los comentarios insertos entre las descripciones,

La familia de Segundo —si *familia podía llamarse el conjunto de cosas animadas* que de cerca le tocaban, y que la voluntad de Don Clemente podía vender y dispersar entre varios amos de apartados domicilios— se componía de tres individuos: su madre, negra casi bozal nacida en Antioquia de una hermosa conga, y dos hermanas, Chepa (ó Josefa) y Pastora, nacidas así como Segundo en la hacienda de don Clemente. **Antonia, la madre de esta cria de esclavos era, pues, una negra benemérita, puesto que el capital existente en ella se había reproducido en tres nuevos capitales; a más de esto ejercía las importantes funciones de cocinera del trapiche**. (FC, pp.11-12)¹³

La anterior cita, permite pensar que, como en el discurso del siglo XIX los negros son cosas animadas, no puede hablarse de familia. Al ser equiparables con los caballos, la idea de la separación de los miembros unidos por un vínculo sanguíneo a causa de su venta, no resulta aversiva; antes bien, es pensado como un posible negocio, más tratándose de negros finos, casi bozales. Los hijos de Antonia son sus crías, sus “potros” —para seguir la comparación inspirada

¹² Esta cita da cuenta de ello:

El empresario minero idea formas de participación del negro en el producto de la empresa minera como una alternativa para incentivar la productividad de su trabajo. Así, el negro es llevado en colas, las cuales se acuerdan como un porcentaje del producto. (Uribe de Hincapié y Álvarez, 1998, p. 22) También mencionan los autores que esta práctica se dio en Antioquia desde el siglo XVIII, permitiéndoles tener incluso una o dos cabezas de ganado, contratarse como jornaleros de otros propietarios, realizar oficios artesanales los días festivos o trabajar para sí un día de la semana en las labores de la minería para comprar así su libertad y la de sus familias (Uribe de Hincapié y Álvarez, 1998, pp. 243, 271).

¹³ Las esclavas eran muy apreciadas tanto por su capacidad de trabajo como por sus dotes culinarias y eran destinadas en gran parte a las labores en los trapiches (Reales Jiménez, 2001, p. 420; Jaramillo Uribe, 2002, p. 99; Uribe de Hincapié y Álvarez, 1998, p. 15; Gutiérrez Azopardo, 1994, p. 22; FC, p. 13).

por el discurso subyacente– y don Clemente no se compadece cuando revela esta posibilidad a Segundo, y no hay que culparlo pues en la época esa es la concepción predominante y se transmite de generación en generación.

Sin embargo, en la diégesis, Segundo se ganará el respeto de don Clemente (FC, p. 28) quien comenzará a verlo como a un ser humano por sus proposiciones que dan cuenta de una mente activa, de una inteligencia inesperada –para la mentalidad de ese entonces– en un esclavo, teniendo en cuenta además que los esclavos carecían de toda educación.

Algo que resulta inverosímil es el grado de autoconciencia del esclavo, evidenciado en razonamientos muy lógicos y con presupuestos que permiten suponer que sabía de las generalidades económicas reinantes respecto al salario de los libertos y concertados,¹⁴ y de las consecuencias de su manumisión:

Si yo me rescatare primero, no podría tal vez trabajar en la mina, ó no ganaría en ella sino un pobre salario; negro como soy, no hallaría en otra parte, y separado de *su mercé* y mis hermanas, medios de ganar alguna fortuna, y ellas morirían esclavas. (FC, p. 34).

Razonamiento tan complejo y difícil de adjudicar a un esclavo sin educación, pero que puede explicarse por su inteligencia, su sentido común, sus capacidades de escucha y análisis; cualidades que incluso sorprenden a su madre: “Hijo ¿quién te ha enseñado á pensar con tanta generosidad y tanto juicio?” (FC, p. 34). Con su meta bien definida, se ausenta de aquellas costumbres propias de sus iguales, que les permitía recordar sus raíces y soñar con su libertad (Gutiérrez Azopardo, 1994, p. 53):

Evitaba todo fandango y toda francachela, no gastaba una peseta ni un grano de oro en cosa alguna superflua, se conducía con suma reserva, trabajaba sin descanso, según sus obligaciones, y sin quejarse [...] los sábados sacaba del escondite habitual sus utensilios de minero y se ponía á buscar los mejores depósitos auríferos y á lavar sus arenas. (FC, p. 36).

A lo anterior podemos agregar ese singular sentido innato de los negocios en que deduce que es más conveniente vender el oro recogido en la villa que vendérselo a su patrón.

Ha asimilado las costumbres que versan sobre la distancia entre negros y blancos. Lo explicita en el encuentro con el coronel Samudio: “Mi amo, dicen que un negro no puede abrazar á un blanco...” (FC, p. 46).

Es cierto que dependiendo de la región el racismo y la actitud hacia el negro podían ser más marcados. En Antioquia hubo una relativa cordialidad entre amos y esclavos por la razón de la conveniencia para la minería. En cambio, en el Valle del Cauca, el racismo fue imperante y esto se permea en la novela, algo intuido por Segundo (FC, p. 64). Es así como después de recorrer varias ciudades (Mariquita, Cartago, Ibagué) decide establecerse en Honda, donde por tener una gran mezcla racial “las gentes se trataban sin hacer casi distinciones de color (...) y todos se divertían por igual” (FC, pp. 69–70).

¹⁴ El concertaje consistió en la práctica de, no obstante haber obtenido la libertad, permanecer bajo el dominio de los amos trabajando gratis o por un módico salario.

Más allá de la novela: el ideario político

Tras el análisis de la primera parte de *Florencio Conde* y el pensamiento de José María Samper, surgen una serie de inquietudes, que se pretenderán contestar a continuación, referentes a por qué dedicar gran parte de la novela a quien no es el protagonista, cómo se conectan la primera parte y su pensamiento político-literario y cuál es la función de esta obra en el momento en que la escribe, a sabiendas de que para Samper la novela “levanta la imaginación hacia las alturas de un ideal” (Samper, 1887, p. 389).

La hipótesis que surge, al analizar el *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispanoamericanas)* y las preguntas emergentes a partir del conocimiento de la gran participación e intereses políticos del autor, es la siguiente: los esclavos representan la encarnación de la obra española en América,¹⁵ que para Samper dejaba mucho qué desear.

Se citará a continuación y de manera fragmentada para no hacer muy extensa y focalizar los asuntos conectados con la hipótesis, el balance de la obra española en América para el autor:

En lo político. La dominación exclusiva de los españoles europeos (...) ocupando todos los empleos públicos de alguna significación (...); con desprecio de las razas indígenas y mestizas y aun de los criollos.

La centralización absoluta y rigurosísima, en grandes virreinos y capitanías generales que abarcaban regiones inmensas (...).

La clausura o reclusión de las colonias respecto del mundo exterior, en cuanto las relaciones no se limitasen a España o a las mismas colonias entre sí;

El sistema de ventas y privilegios en la concesión y el ejercicio de los empleos, unos vitalicios, otros de duración limitada, pero en todo caso accesibles solo a un número reducido de personas, poco interesadas, por otra parte, en la prosperidad de las comarcas donde servían.

(...) incapacidad de los pueblos para educarse en la ciencia y el arte de la administración, por falta de vida política, hábitos funestos de esperar y reclamarlo todo del gobierno, sin la menor iniciativa popular o individual (...); ideas erróneas respecto al mundo exterior y aun de la metrópoli misma; (...) puesto que el régimen colonial no era más que una inmensa explotación.

En lo social e intelectual. (...) La esclavitud como elemento constitutivo del trabajo (...) bajo la forma especial de la servidumbre del *negrocosa* y sus descendientes (...).

El movimiento de la riqueza estancado también, respecto de las clases no-indígenas (...). (Samper, 1861/1969, pp. 131-134).

Los esclavos eran como las naciones conquistadas por los españoles, que se vieron dominados exclusivamente por sus amos, predestinados a servir y sin poder aspirar a un mayor bienestar –como regla general, con las excepciones hechas en la parte anterior–; las capitanías son lo equivalente a la cuadrilla y al centralismo, puesto que tienen un capataz que los dirige y que a su vez está bajo el mando del propietario de la mina; en su trabajo los esclavos están aislados de lo que acontece en el plano político y toda la revolución que se está gestando,

¹⁵ En las páginas 28 y 31-35 del *Ensayo* establece una diferencia entre conquista y colonización. Para él los españoles conquistaron, es decir, dominaron sobre pueblos ya civilizados. La conquista exige cualidades heroicas y guerreras, el uso de armas, por ejemplo. En cambio, las razas germánicas, a su parecer, colonizaron, en otras palabras, crearon sociedades civilizadas en regiones bárbaras, en una empresa constructiva que demanda hábitos de trabajo.

permanecen aislados, sin mayor conocimiento del mundo, limitados a la minería o al trabajo doméstico, no saben más allá de la frontera de sus haciendas; el sistema de ventas de los esclavos, condenados a una servidumbre vitalicia, algunos lograban pagar su rescate pero el salario que luego devengaban era insuficiente para hallar prosperidad; incapacidad para educarse en la ciencia y el arte de la administración; la esclavitud como elemento constitutivo del trabajo bajo la forma especial de la servidumbre del *negrocosa* y sus descendientes. Un sino que parece prefijado tanto para los esclavos como para la nación y por el cual Samper, con sus ideales, lucha para cambiar y una forma de hacerlo es *a través de la literatura*. Los esclavos entonces muestran el estado de esa nación colombiana en su tiempo y la tendencia del pueblo a la pasividad.

Segundo Conde sirve de ejemplo para mostrar que es posible lograr los sueños de emancipación. Encarna entonces el ideal político de Samper, sus convicciones liberales y el deseo de cambiar esa tradición. Segundo sabe que para obtener su libertad debe exigirse mucho, posee el don de la introspección que le permite mirar más allá y analizar sigilosamente su situación. Cual estrategia planea cuidadosamente los pasos necesarios para llevar a cabo una labor que no puede ser intempestiva porque acarrearía consecuencias aciagas, haciéndose aliado del tiempo, la paciencia y el empeño.

Conclusiones

^Se ha hecho hincapié en la preeminencia que tienen para Samper la individualidad y la libertad. Segundo es el epítome de ellas: “De este modo la idea sencilla de la propiedad, como fruto del trabajo, conducía el espíritu de Segundo (...) á la fecunda noción de personalidad propia, de la dignificación obtenida por medio del esfuerzo y de la libertad individual” (FC, pp. 17-18).

Y antes:

En el espíritu del adolescente negrito no había penetrado claramente esta idea que es el fundamento de todo derecho, de toda propiedad y de todo orden social: “Yo tengo fuerzas ó facultades físicas y morales; la posesión de estas fuerzas es lo que constituye *la persona*; su aplicación á producir los medios de adquirir bienestar es *el trabajo*, y esta adquisición, bajo cualquiera forma que sea, es la *propiedad*. Personalidad, actividad y propiedad, **hé ahí las tres expresiones del hombre completo, del hombre que se posee, se gobierna y funciona como un miembro útil de la familia social.**” Estas verdades elementales en que se funda toda la teoría de la ciencia social, no podían ser entrevistas ni aún vagamente ideadas por Segundo, negro inteligente, pero absolutamente ignorante, como todo esclavo, sin horizonte intelectual ni estímulo alguno para pensar. (FC, p. 16).

Segundo es la nación con deseos de ser libre, sin la opresión del yugo español, pero también libre –para el momento en que escribe Samper– del liberalismo radical que estaba haciendo jugadas sucias, en su concepto. Muestra que es posible la esperanza y que con ese esfuerzo individual, hacia una meta definida que propende por el bienestar propio y de los suyos, es dable la anhelada libertad y el consiguiente respeto.

Referencias

- Cristina, M. T. (mayo–junio, 1976). Novela y sociedad en José María Samper. *Razón y Fábula*, (42), 5–47.
- Cros, E. (2003). *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*. 2ª ed. Medellín: Eafit.
- Gutiérrez Azopardo, I. (1994). *Historia del negro en Colombia: ¿sumisión o rebeldía?* 4ª ed. Santafé de Bogotá: Nueva América.
- Jaramillo Uribe, J. (1964). Liberalismo, positivismo, industrialismo. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* (pp. 33–46). Bogotá: Temis.
- Jaramillo Uribe, J. (julio–diciembre, 2002). La población africana en el desarrollo económico de Colombia. *Historia Crítica*, (24), 95–99.
- Melo, J. O. (comp.). (1978). Prólogo. En *Orígenes de los partidos políticos en Colombia* (pp.17–18). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Subdirección de Comunicaciones Culturales.
- Reales Jiménez, L. (2003). La imagen de la población afrocolombiana en la prensa del siglo XIX. En *VI Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado: 150 años de la abolición de la esclavización en Colombia: desde las marginalidad a la construcción de la nación* (pp. 414–456). Bogotá: Aguilar.
- Samper, J. M. (1953). *Tránsito. Selección de estudios. Biblioteca de Autores Colombianos*. (pp. 226–233). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/168/#sthash.brijdbwa.dpuf>
- Samper, J. M. (1861/1969). *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas (hispanoamericanas) con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación granadina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Samper, J. M. (1875). *Florencio Conde: Escenas de la vida colombiana*. Bogotá: Echeverría Hermanos.

Samper, J. M. (1971). *Historia de un alma*. Medellín: Bedout.

Uribe de Hincapié, M. Teresa y Álvarez, J. M. (1998). *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Zeuske, M. (julio-diciembre, 2002). Estructuras e identidad en la “segunda esclavitud”: el caso cubano, 1800-1940. *Historia Crítica*, (24), 125-140.